

EL PARO DE MAÑANA



Para mañana y pasado el Coordinadora Revolucionaria de Masas ha anunciado un paro de ~~masa~~ alcance nacional, que se pretende sea general. En sus peticiones mezclan desde reivindicaciones laborales hasta ~~la~~ libertad de los presos políticos. Pero en conjunto el paro se presenta más como una acción política que como una acción laboral. Aunque no está convocada por todo el Frente Democrático Revolucionario, sí lo está por una de sus partes fundamentales, la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

La doctrina de la Iglesia sostiene desde hace ya tiempo la legitimidad de las huelgas, cuando este ~~recurso~~ se vuelve necesario, para resolver problemas laborales. Con mayor razón la admite para la reivindicación de justas causas políticas. Protestar eficazmente contra el asesinato de maestros, de sindicalistas; protestar contra la represión que en lo que va de año se ha llevado de encuentro a ~~mas~~de cuatro mil cadáveres; protes~~ar~~ar contra la violación de los derechos humanos...todo esto supone un conjunto de razones que bien puede legitimar un paro nacional.

Pero este paro tiene además otra característica: la de medir fuerzas, la de probar cuántos trabajadores están a favor de la alternativa popular, la de demostrar al Gobierno y a la derecha lo que la izquierda puede llegar a hacer. Desde esta perspectiva el problema es más delicado. En principio es una forma no armada de lucha, que es preferible a otras más violentas y que en algunos países ha hecho casi innecesario el uso de las armas. Por eso parece un error concebir el paro de mañana como el primer paso de la ~~insurrección~~ insurrección armada. Concebirlo así sería desvirtuar su propia fuerza política y propiciar un número de víctimas, que de nuevo caerían indefensas. Un paro nacional no debe ser tomado por el Gobierno como un desafío armado sino como un plebiscito popular; debe en consecuencia respetarlo e impedir toda forma de represión contra él. Pero tampoco debe ser tomado por la oposición como un enfrentamiento violento, pues una equivocada violencia supondría desvirtuar el paro y sacrificar víctimas inocentes.

23-Junio-80